**1.er Clavo de nuestra Crucifixión Interior:**

**Purificación de nuestros Deseos & Segundo nivel de humildad**

Encuentro AC 2020

Segunda reflexión

El primer clavo de la crucifixión interior nos lleva a la purificación de nuestros deseos y el segundo nivel a la humildad. Este es el comienzo del capítulo cuatro de *El Camino Sencillo* y la entrada al Sagrado Corazón de Jesús—horno de amor.

La Biblia tiene muchas referencias al deseo de Dios de refinarnos en Su fuego para hacernos irreprensibles y santos para Él:

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y ningún tormento los alcanzará jamás... Habiendo sido disciplinados un poco, recibirán un gran bien, porque Dios los probó y los encontró dignos de sí mismo; como oro en horno los probó, y como holocausto de sacrificio los aceptó. En el tiempo de su visitación, resplandecerán. (Sabiduría 3, 1, 5-7)

Él es como el fuego del fundidor y como la lejía de los lavanderos.
Él se sentará para fundir y purificar: purificará a los hijos de Leví

y los depurará como al oro y la plata; y ellos serán para el Señor
los que presentan la ofrenda conforme a la justicia.
La ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor. (Malaquías 3, 2-4)

—Tendencias desordenadas > Morir a uno mismo > Voluntad de Dios—

Estamos tan acostumbrados a vivir con nuestras tendencias desordenadas que nos resultan más fáciles y las vemos como normales. Pero mientras actuemos en esas tendencias, no estamos viviendo en la Voluntad de Dios. Morir a uno mismo es difícil porque requiere dejar que el Espíritu nos purifique a través de un proceso largo y doloroso que nos lleva a vernos desnudos ante Dios.

63. **La Purificación de tus deseos** —Diario de una MDC, p.187.

La purificación de tus deseos es la primera etapa de purificación en Mi Sagrado Corazón. Comienzas a actuar solo de acuerdo a Mis deseos y no los tuyos. Ya no haces lo que quieres hacer, ni vas a donde quieres ir, sino que ahora solo vas a donde Yo te llevo. Eliges vivir cada día según lo que es más difícil, y no lo que es más fácil. Esto requerirá una mayor disciplina de tu voluntad, un mayor silencio y quietud del alma en Mí.

Esto plantea preguntas importantes:

1. ¿Qué nos mantiene atrapados en nuestra propia voluntad y deseos?

2. ¿Cómo discernimos la diferencia entre nuestros deseos y los de Jesús?

A medida que comenzamos humildemente a vivir esta purificación, descubrimos las respuestas (*Camino Sencillo*, p.188)

Pureza = Unión de nuestra voluntad con la Voluntad de Dios

**La mayoría de nuestros deseos están contaminados** con impurezas por nuestro ego. Pero hay también buenos deseos. Dios tiene deseos —Su Santa Voluntad. La obra del Espíritu Santo es purificar nuestros deseos para que sean uno con los deseos de Dios. Entonces anhelamos y oramos por el deseo de Dios, y nuestros corazones se expanden.

**¿Puede un deseo ser bueno, pero aún impuro?** Sí. Si un insecto cae en un vaso de leche, la leche es buena, pero se ha vuelto impura. Lo mismo ocurre con nuestros deseos. Puedo querer cosas buenas, pero si no las he rendido completamente a Dios, todavía están contaminadas por mi ego. Podemos justificar lo que deseamos hacer pensando que no hay nada de malo en ello, pero ¿es ese deseo lo que más agradaría al Señor? ¿Es lo que Él desea y cómo lo desea? Si confiamos en que Dios nos ama y desea nuestra felicidad, no debemos tener miedo de preguntarle. Cuanto más conscientes seamos de que somos amados, más amaremos a cambio, y mayor será nuestro deseo de entrega.

San Agustín enseña sobre los deseos: “Nuestro corazón anhela a Dios”

‘Se nos ha prometido que seremos como él, porque lo veremos tal como él es’… Volvamos a esta fuente de conocimiento, y dado que no puedes ver, hazte el propósito de desear la visión divina.

Toda la vida de un buen cristiano es, en efecto, un ejercicio de santo deseo. Todavía no ves lo que anhelas, pero el mismo acto de desear te prepara, para que cuando Él venga, puedas ver y quedar completamente satisfecho.

Como almas víctimas, deseamos ver a Dios y deseamos el cielo, pero hay otros deseos en nuestro corazón que también son obra de Dios:

1. Ser uno con el sacrificio del amor, Jesús crucificado.

2. Ser Su luz al ser uno con la Luz, Jesucristo.

3. Ser sus almas víctimas.

4. Amar y servir a nuestros hermanos y hermanas.

Ser uno con Dios solo es posible siendo uno con Cristo, lo que significa que deseamos caminar con Él hasta el Calvario y sufrir con Él.

San Agustín continúa:

Supón que vas a llenar un saco y sabes que te darán una gran cantidad; tratas de estirarlo. ¿Por qué? Porque sabiendo la cantidad que le quieres poner, tus ojos te dicen que no hay suficiente espacio. Al estirarlo, aumentas la capacidad del saco. Esto es lo que Dios hace con nosotros. Al hacernos esperar, aumenta nuestro deseo, lo que a su vez aumenta la capacidad de nuestra alma, haciéndonos capaces de recibir lo que Él quiere darnos. –San Agustín, Ibid.

—Obediencia inmediata y la obediencia de esperar en el Señor—

Mientras que algunas situaciones requieren obediencia inmediata, en otras debemos esperar en el Señor. La segunda parte del mensaje 63 (arriba) enseña la importancia de esperar:

Habéis llegado a reconocer Mi voz y los impulsos de Mi Espíritu Divino. A veces Dios requiere obediencia inmediata; en otros, vuestra obediencia se vive en la espera del Señor. Esta última obediencia exige mayor abandono y confianza, y por tanto, es más agradable a Abba, Padre Nuestro. Esta es una muerte completa para moverse en su testamento. (16/01/14)

San Agustín continúa:

Así que, hermanos míos, sigamos deseando, porque seremos saciados. Fíjense en San Pablo extendiendo, por así decirlo, su capacidad para recibir lo que está por venir: 'Hermanos, no considero que ya lo haya obtenido'. Podríamos preguntarle: 'Si aún no lo has obtenido, ¿Qué hacéis en esta vida?’ ‘Esto es lo que hago’, responde Pablo, ‘olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia el premio al que soy llamado en la vida de arriba’. Pablo no solo dijo que se extendía hacia adelante, sino que también declaró que proseguía hacia la meta escogida. Se dio cuenta, en efecto, de que todavía le faltaba recibir lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre concibió. –San Agustín, ibid.

En *El Camino Sencillo[[1]](#footnote-1)* el Señor habla de la expansión de nuestro corazón:

El amor de Dios extenderá vuestro amor más allá de vuestras capacidades físicas. La expansión de la tienda de vuestros corazones es un proceso muy doloroso.

El Señor desea este proceso doloroso solo para el bien de llenar nuestros corazones con Su plenitud.

—Necesitamos vaciarnos para llenarnos—

San Agustín:

Al desear el cielo, ejercitamos los poderes de nuestra alma. Este ejercicio será efectivo solo en la medida en que nos liberemos de los deseos que nos enamoran a este mundo. Permítanme volver al ejemplo que ya he usado de llenar un recipiente vacío. Dios quiere llenar a cada uno de ustedes con lo que es bueno; por lo tanto, ¡echa fuera lo que es malo! Si Él quiere llenaros de miel y estáis llenos de vinagre, ¿adónde irá la miel? El recipiente debe ser vaciado de su contenido y luego ser limpiado. Sí, hay que limpiarlo, aunque tengas que trabajar duro y fregarlo. Debe adaptarse a lo nuevo, sea lo que sea.

…**Debemos extendernos hacia la medida de Cristo para que cuando él venga nos llene de su presencia. Entonces seremos como Él, porque le veremos tal como Él es**. -San Agustín, ibid.

—Tenemos que ser transparentes—

**Sed Mis cálices transparentes y puros** —*Camino Sencillo*, pág. 235

Al igual que podéis ver el líquido a través de un vaso transparente, estáis llamados a ser Mis cálices puros y transparentes. Habéis sido elegidos para contener Mi preciosa Sangre.

Mi Sangre es Mi vida; Mi Sangre es fuego sanador. Por lo tanto, ante todo, Mi Cáliz ha de vaciarse y purificarse. Esto es lo que he estado realizando en vosotros [mientras estabais] a Mis pies y en Mi costado traspasado. Es ahora, en Mi Sagrado Corazón, en el horno, que es el fuego del Espíritu Santo, donde os formáis como Mis cálices vivos.

Mi fuego purifica todos los defectos y las manchas. Vosotros sois de cristal puro, pero cuando estáis llenos de Mi Sangre preciosa, irradiáis al mundo la luz dorada del Espíritu Santo. Mi Sangre siempre sana, restaura, refresca y trae vida nueva. Por lo tanto, la mirada de vuestros ojos irradiará amor puro, el toque de vuestras manos curará y de vuestras palabras fluirá la sabiduría, el conocimiento y el entendimiento de Dios. Así es como os revestiréis de vuestro Señor Jesucristo, para ser luz en el mundo.

Mis pequeños, ayúdennos a Mi madre y a Mí a formar muchas víctimas de amor irradiando el amor puro de la Trinidad (07/10/11).

—El Espíritu solo puede atraernos a la fe cuando nos entregamos—

Los pocos que permiten que el Espíritu Santo purifique y crucifique sus deseos, planes, expectativas y percepciones entran al Misterio del Amor Divino.

Mensaje del Señor a Amor Crucificado:

El Misterio de la Cruz se revela a los puros e inocentes de corazón. Su significado con su poder y gloria es conocido y entendido por Mis pequeños que se acercan a Mí con sinceridad y sencillez de corazón. **Aquellos que permiten que el Espíritu Santo destruya sus planes, expectativas, percepciones y deseos entran en el Misterio del Amor Divino.**

Mis apóstoles al principio no pudieron recibir el misterio del plan de salvación de Dios, que abre el pasaje para entrar en Dios a través de su Hijo, porque sus deseos y expectativas mantuvieron sus mentes y corazones ocultos al conocimiento del amor de Dios, pero cuando sus expectativas y deseos se hicieron añicos y sus corazones se humillaron en el dolor, el Espíritu Santo pudo comenzar a revelarles el Misterio del Amor Divino hallado y encontrado en la Cruz y a través de la Cruz.

Hasta el día de hoy, el Misterio de la Cruz sigue oculto a la mayoría de las personas porque no están dispuestas a permitir que el Espíritu traspase su orgullo, control, terquedad, planes y el yo. Continuad entrando por el pasaje que he creado para vosotros con la inocencia de Mis pequeños, y recibid las gracias del amor de Abba, la protección para mantener la paz perfecta, y la alegría de los santos que viven con perfecta fe y esperanza en el conocimiento del Amor Divino.

Una vez que Mis apóstoles recibieron el conocimiento de Mi muerte y resurrección, vivieron en el poder del Espíritu Santo en medio de grandes tribulaciones y oscuridad. **El miedo ya no los dominaba**. Es lo mismo para vosotros durante estos tiempos de tribulaciones y gran oscuridad —Mis mártires ocultos de amor que viven en el conocimiento del Amor Divino por medio del Misterio de la Cruz brillarán como estrellas luminosas durante la oscuridad de la gran persecución. Perseverad viviendo como Mis mártires ocultos del fin de los tiempos. 30/9/19

Los apóstoles amaban a Jesús; dejaron todo por Él, pero no comprendían quién era ni a dónde los conducía, porque aún veían las cosas según la cultura y las expectativas de siempre. La crisis de la Cruz fue como quitarles el piso bajo sus pies; su visión del mundo se derrumbó. Pero entonces pudieron abrir sus corazones a la fe. A nosotros nos ocurre lo mismo. Las crisis de nuestra vida son oportunidades para crecer en la fe.

La revelación del Corazón de Jesús es el Amor Divino que los ojos no vieron, los oídos no oyeron y el corazón no puede entender. Sin embargo, Dios se lo da a los santos para que tengan el valor y el celo de morir con Cristo, ya fuera por un martirio rojo o blanco. Así, con el poder de Dios, atravesaron la oscuridad y cambiaron al mundo.

En el 2020 vivimos la crisis en torno al COVID y la oscuridad sigue creciendo, sin embargo, el Señor nos dice que el miedo no se apoderará de nosotros si Él nos forma y refina para ser Su luz, ¡Sus santos, en estos tiempos! Por lo tanto, las tentaciones, los ataques y las pandemias son oportunidades para ejercer el abandono y la confianza total en Dios para crecer en la humildad viviendo la vida de Cristo. ¡Respondamos!

A lo largo de las Escrituras, vemos personas estancadas en su forma de percibir la vida. Estaban controlados por sus planes, deseos, apegos y expectativas de cómo Dios, otros y ellos mismos debían actuar. En el Libro de 2 Reyes 5, Naamán acude a Eliseo por sanación. Eliseo le dice:

“Ve a bañarte siete veces en el Jordán; tu carne se restablecerá y quedarás limpio”.Pero Naamán, muy irritado, se fue diciendo: “Yo me había imaginado que saldría él personalmente, se pondría de pie e invocaría el nombre del Señor, su Dios; luego pasaría su mano sobre la parte afectada y curaría al enfermo de la piel. ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Parpar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo bañarme en ellos y quedar limpio?”. Y dando media vuelta, se fue muy enojado. (2 Reyes 5:10-12)

Naamán tenía un buen deseo: recuperar su salud, pero estaba apegado a sus expectativas sobre cómo lograrlo. Cuando Eliseo le dice que se bañe siete veces en el río Jordán, se enoja y se niega a hacerlo.

–Dolor abrumador y la circuncisión de nuestros corazones—

Nuestro corazón está tan apegado a sus deseos que solo la purificación por fuego puede liberarnos para poder apegarnos a la Voluntad de Dios. Piensa en la circuncisión como una analogía:

Deuteronomio 10,16

Circunciden sus corazones y no persistan en su obstinación

**Los apóstoles experimentaron la circuncisión de sus corazones**

Los apóstoles al principio se aferraron a sus expectativas de lo que debería ser una vida ministrando con Jesús:

• Ser liberado de la opresión romana

• Ver a Jesús establecido como el Rey Mesías en la tierra con ellos a Su lado gobernando al pueblo.

Estos son buenos deseos, planes y expectativas humanas, pero Satanás los manipuló. El Señor le dice a Pedro: “Aléjate de mí, Satanás… porque no estás pensando en las cosas divinas, sino en las humanas”. (Mt 16,23)

Los caminos de Dios no son los nuestros. Los Apóstoles debían pasar por el doloroso proceso de la circuncisión de sus corazones para que sus profundos deseos pudieran ser “cortados”, crucificados y condenados a muerte. Jesús comienza este proceso diciendo la dura verdad que ellos no quieren escuchar:

Mateo 17:22-27

Mientras se reunían en Galilea, Jesús dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres, y lo matarán, y al tercer día resucitará. Y estaban **abrumados por el dolor”.**

Esto los abruma de dolor porque Jesús, por segunda vez, les ha dicho que lo matarán. Pero el dolor de ellos aún no está completamente purificado **porque las intenciones de sus corazones aún no son puras. Su amor no es todavía amor filial, amor puro**. A penas ha comenzado el doloroso proceso de purificación, “la circuncisión del prepucio de sus corazones” (Dt 10, 16). El amor puro solo se puede alcanzar **cuando nuestros deseos y anhelos más profundos se han rendido totalmente a Dios.** **Este es el Primer Clavo de la crucifixión con Jesús.**

La experiencia de los discípulos de “dolor abrumador” la vivimos todos en su momento. Debe vivirse con el conocimiento de quién es Dios y Su Voluntad, con la mirada puesta en la misericordia, la bondad y el poder de Dios, y sabiendo que sus caminos son perfectos y dan vida nueva. De lo contrario entramos en una tristeza opresiva porque nuestra mirada está puesta en nosotros mismos y no en Dios.

La extirpación del prepucio de un niño es dolorosa. Nuestros deseos son el prepucio adherido a nuestros corazones. El Médico Divino viene a cortar este prepucio porque mantiene nuestros corazones apegados a nuestro ego y no a Dios. Cuando se le quita prepucio, el niño siente mayor sensibilidad. Esto también le sucede a nuestro corazón: cuando se quita el prepucio de nuestros deseos, nuestro corazón se vuelve más sensible a Dios; permitimos que el Espíritu busque en nuestros corazones y crezca en el conocimiento y la comprensión de Dios. Entonces podemos vivir en CONFIANZA y ABANDONO a Su Voluntad.

Salmo 139, 13. 23-24

Porque fuiste tú quien formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; ponme a prueba y conoce mis pensamientos.

Mira si hay en mí algún camino de perversidad y guíame por el camino eterno.

1 Cor 13, 5 — El amor no insiste en su propio interés

Nosotros también tenemos muchos buenos deseos, pero están atados a nuestras voluntades y egos. Queremos que nuestros deseos se cumplan según nuestros caminos, no el camino de la Cruz. Por ejemplo, deseamos que nuestros seres queridos sean liberados de sus opresiones, curados de sus heridas y desórdenes. Entonces controlamos, insistimos, empujamos y forzamos, para que cambien.

**Dios nos llama sufrir con Cristo la corona de espinas que son los pecados** y desórdenes de nuestros seres queridos, y a ser flagelados y traspasados por ellos como Vía Crucis para hacer nuevas todas las cosas.

En el primer clavo —la crucifixión de nuestros deseos— comenzamos a derramar nuestra sangre.

En vuestra lucha contra el pecado aún no habéis resistido hasta el punto de derramar vuestra sangre. (Hebreos 12, 4)

La siguiente enseñanza de Jesús nos invita a recibir conocimiento de nuestros deseos desordenados para que podamos remplazarlos con Sus deseos y disciplinarnos para realizarlos.

**“Misión de los 12”** Diario de un MOC

Pequeña mía, te he elegido para dar fruto para el Reino de Dios en la tierra. La misión no es fácil porque los caminos de Dios nunca son los caminos del mundo. Todos los elegidos por Dios para cumplir Su plan en la tierra son odiados por algunos, rechazados por otros, maltratados y perseguidos, porque vine a la tierra para enfrentar a unos contra otros, porque los caminos de Dios nunca serán aceptados ni apreciados por aquellos que viven para las cosas de este mundo.

Dios te ha pedido que le traigas almas víctimas. **Un alma víctima debe fijar sus ojos en Cristo, debe desear con todo su ser hacerse uno con su Maestro, debe estar dispuesta a aprender de Él e imitarlo. Debe estar dispuesta a luchar contra todos sus deseos desordenados**. Esto requiere ciertas disciplinas para Mis discípulos:

• “No toméis oro, ni plata, ni cobre”– significa desapegados de las riquezas de este mundo, confiando en que Dios proveerá.

• “Sin alforjas para el camino” –significa que Mis discípulos deben dejar que Mi espíritu los desapegue de todos los apegos desordenados. (Señor Mío, ¿cómo sabemos lo que es un apego desordenado?) Cualquier cosa que debilite vuestro deseo por Mí, os distraiga de amarme, os quite la mirada de Mí.

• “Ni dos túnicas”– Mis discípulos deben vivir sencillamente como Yo lo hice, pobre, nunca en exceso.

• “Ni sandalias”– una vida dedicada al amor sacrificial, la penitencia, la renuncia.

• “Ni báculo”– Mis discípulos se apoyan en Mí; Me convierto en su apoyo; Yo dirijo el camino.

Mis discípulos llevan Mi yugo, el madero de la Cruz, unidos a Mí. Yo soy su Todo. Mis discípulos son los hombres y mujeres consumidos en amor y deseo por Mí. Ellos eligen vivir esta forma de vida por amor a Mí y el deseo devorador de perfeccionarse, que es convertirse en Amor. Solo así Mis discípulos reflejarán el rostro y la luz de Dios en el mundo. Estas son Mis almas víctimas que poseen el poder de Dios en la tierra. 30/1/18

El Señor quiere que deseemos con todo nuestro corazón imitarlo y **hacernos uno con Él crucificado**. Esa es la meta de todo cristiano. Esto no significa que Dios cause el mal, el rechazo o el abuso. Él no quiere que nadie sea abusado. **Lo que Él quiere es que estemos dispuestos a amar tanto que soportemos el abuso**, y eso es lo que debemos desear. A menudo, nuestras transformaciones más notables ocurren cuando elegimos amar cuando es más difícil.

**Trabajo para la Reflexión:**

Mientras miras al Amor Crucificado y buscas imitarlo, pregúntate: “¿Cuáles son mis deseos desordenados?”:

1. Deseos de riquezas

2. Deseos que debilitan mi deseo por Cristo (oración, Misa diaria, Adoración)

3. Deseos que me distraen de amarlo y mirarlo

4. Deseos desmesurados que me llevan a algún exceso (alcohol, TV, ropa, zapatos, herramientas, aparatos, comida…)

5. Deseos que me impiden el amor sacrificial, la penitencia y la renuncia

6. Deseos de tener el control y no confiar completamente en Dios

—Testimonio de un Misionero de la Cruz—

Todo comenzó un día en oración cuando Dios me pidió que leyera el Primer Clavo de la Crucifixión en el capítulo cuatro de *El Camino Sencillo* y que reflexionara sobre la purificación de mis deseos. Leí el pasaje del Primer Clavo que dice: “Empiezas a moverte sólo según Mis deseos y no los tuyos”. Medité estas palabras, entré en lo profundo de mi corazón y le pregunté al Señor: “Señor, ¿dónde sigo actuando según mis deseos y no los tuyos?” En el fondo de mi corazón, escuché:

“¿Cuál es tu mayor deseo?”

Le respondí: “Señor, mi mayor deseo es amarte”.

Él dijo: “¡Ay! ¿Y me has preguntado cuáles son mis deseos?”

Le respondí: “Señor, ¿cuáles son tus deseos?”

Él dijo: “Que me ames con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”.

Noté que mis deseos eran buenos pero imperfectos y que los deseos de Nuestro Amado Señor son la plenitud del amor puro y perfecto. Entonces, comencé a meditar en estas palabras en oración:

Ya no haces lo que quieres hacer, ni vas a donde quieres ir; pero ahora, solo vas donde yo te llevo.

Aquí comencé a meditar sobre qué circunstancias de mi vida todavía están sujetas a mis deseos. ¿Cuáles son mis planes? ¿Cómo ejerzo el control y cuáles son las expectativas de mi corazón? Me quedé atento, meditando sobre esto muy profundamente a lo largo de los días.

Entonces sucedió algo. Quería ir al cine a ver la película de Santa Faustina. Le pedí a una Madre de la Cruz que comprara las entradas para que la familia pudiera ver esta hermosa película. Mientras la Madre de la Cruz estaba en el proceso de comprar las entradas, nos dimos cuenta de lo caras que eran las entradas.

El Señor se sirvió de esta Madre de la Cruz para decirnos: “¡Oh, cuántos pobres hay en el mundo que pasan hambre! (Insinuando que el dinero podría usarse de una mejor manera)”. Pero cegado, comencé a discutir: “Esto es para evangelizar, vamos a llevar a la gente a verlo y será para el bien de estas almas”. Entonces, le dije que siguiera adelante y los comprara. Mientras intentaba comprarlos, un error se lo impedía. Me impacienté; me molestó. Me di cuenta y entré en el silencio de mi alma.

Le pregunté al Señor: “¿Por qué me estoy impacientando? Señor, si de verdad no quieres que vaya, si no es esa tu voluntad, no permitas que compremos los boletos”. Así fue. El Señor no lo permitió. Me quedé meditando sobre los acontecimientos. ¿Por qué actué de esa manera? Me di cuenta de que me había vuelto impaciente y actuaba de esa manera simplemente porque quería seguir mis deseos, mis planes y no los de Dios. Quería hacer mi voluntad y no la voluntad de Dios. El Señor me hizo ver que necesitaba morir a mí mismo, a mis deseos y abandonarme a Sus deseos y Su voluntad.

Una cosa hermosa sucedió. El Señor envió un “ángel” que dijo: “Te compraré los boletos para que puedas ir”. Fue una sorpresa para mí. Esta vez, fui primero al Señor y le pregunté: “Señor, ¿es tu voluntad que vaya a ver la película? Si no es así, no nos dejes comprar los boletos, pero si Tú quieres que vaya, abre las puertas”. ¡Entonces esta Madre de la Cruz intentó nuevamente comprar los boletos y esta vez pudo comprarlos fácilmente! Qué hermoso es cuando un alma se abandona primero al Amado y está atenta a hacer solo Su voluntad y no la propia. Amén.

1. P. 294 [↑](#footnote-ref-1)